



Enrique Estevan

PARADOR



Juan Martínez Abades 1901

Cuadro de JUAN MARTÍNEZ ABADES.



## BELLAS ARTES

En la exposición que en la espaciosa sala del Círculo Artístico de esta ciudad organizó el ALBUM SALÓN con las obras adquiridas á los artistas para ilustrar sus páginas en color, observábase á primera vista un señalado contraste entre las producciones de los artistas catalanes y los de las demás regiones de España, en especial de valencianos, madrileños ó andaluces; contraste que viene á dar fuerza á la teoría de la influencia del medio etnográfico en las obras de la imaginación, y que ya tuvimos ocasión de señalar en las columnas de un diario local.

Predominaban en las pinturas de autores catalanes las entonaciones grises, atmosféricas, diáfanas, como si las tonalidades se fundieran en un ambiente común, que las envolviera, afinándolas, como temerosas de herir demasiado bruscamente la retina.

Por el contrario, en las pinturas de las demás regiones, el sentimiento del color está llevado á su máxima expresión. Los azules, rojos y amarillos salen puros de la paleta, atrevidamente, metiéndose por los ojos por efecto de su misma franqueza, y componiendo brillantes gradaciones de color, contrapuestas á la manera de algunos pintores venecianos.

Aquéllos, más realistas, parece que mezclan aire al empastar los colores; éstos, más decorativos, hacen del color materia primordial de la composición.

El mismo contraste puede observarse en el presente número. Basta fijarse en la brillante *Pescadora* de Juan Martínez Abades, que decora la

primera página, para darse cuenta del temperamento colorista de este pintor. Nada atenua la viveza de los tonos, lo que contribuye seguramente á dar al cuadro el aspecto de áspera solidez de las marinas oceánicas, y á hacer más vibrante la fuerza luminosa de la parte bañada por el sol. La pescadora es una garrida moza, firme como las rocas de la costa y sana como las emanaciones salubres de su mar. Es un bonito cuadro.

A su lado *La Purificación* de Arcadio Más y Fontdevila, con ser muy colorida, á causa de la índole particular del asunto, es un modelo de suavidad y armonía.

Esta sencilla pero bien sentida composición, ofrece la circunstancia de presentarnos á Más en un género poco trillado por él. Artista esencialmente moderno por sus gustos y sus tendencias, al abordar un asunto bíblico como éste, no se aparta un punto de su ingenua naturalidad, sin dejar por ello de imprimir extraordinario carácter á la escena. Tal vez dependa de esto el sentimiento casi idílico que se desprende de la composición, tan humana como permite la índole de sus personajes.

La *calle de las Tres Revueltas* (Soneja), de Buenaventura Pollés y Vivó, última página de este número, es una nueva demostración de los conocimientos de perspectiva del distinguido arquitecto y un nuevo alarde de su facilidad en la pintura á la acuarela.

FRANCISCO CASANOVAS

## PEDRELL Y "LOS PIRINEOS"

DIVAGACIONES

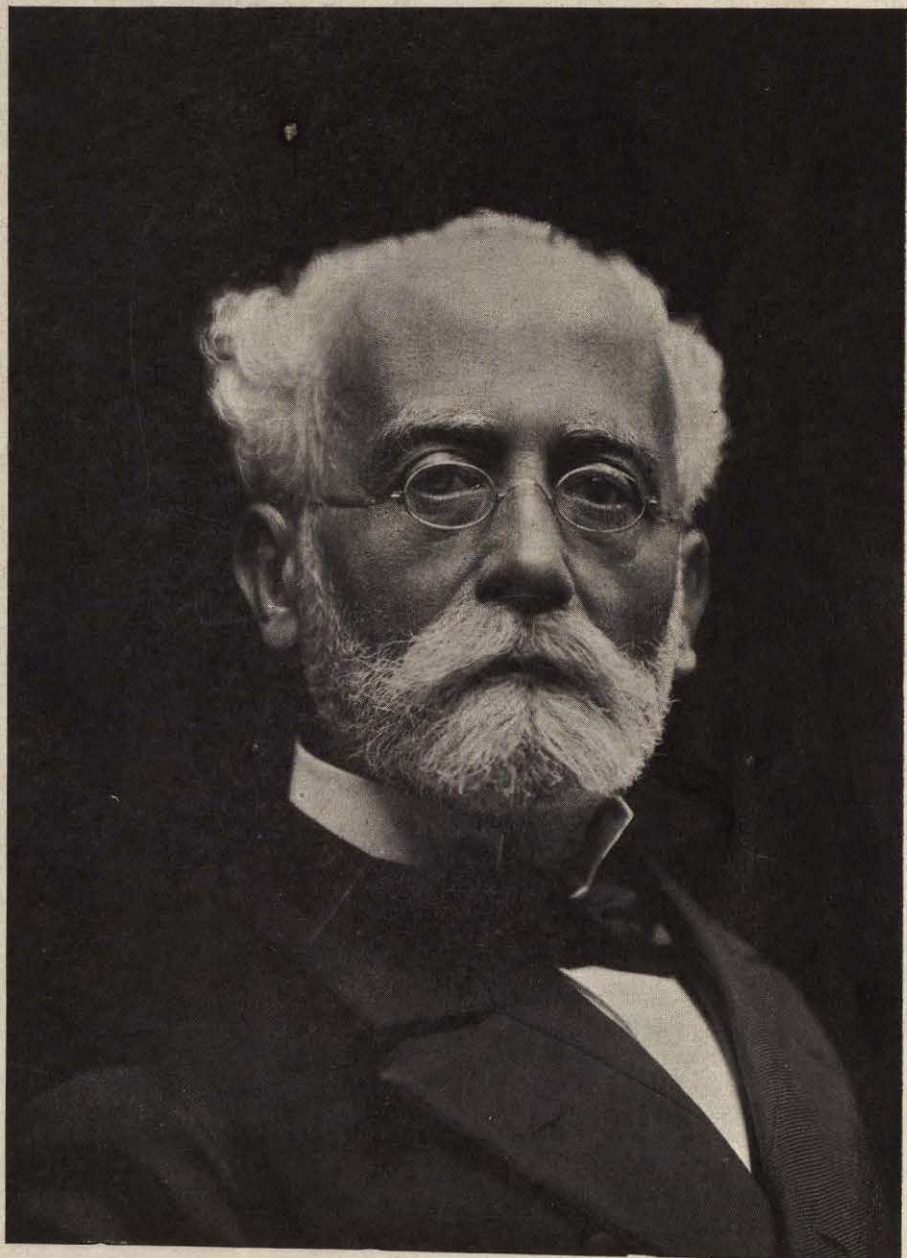
Aunque tarde, demasiado tarde, ha sido Barcelona la primera que ha pagado su tributo de admiración á la entera trilogía *Los Pirineos* del maestro tortosino.

¡Rudo calvario el del músico! Bullen las ideas en su cerebro, guarda en su mente los materiales de su producción, vierte con febril ardor los tesoros de su genio en el pautado papel y, cuando ya realizada la obra maestra, busca hacerla llegar al público por mediación de los sentidos, empieza para él la más terrible de las batallas: la de hallar empresa que se decida á dar á la luz de las candelillas la obra de sus afanes y vigiliadas.

Mientras tanto, pasan los años de la juventud, y el talento que, desarrollado á tiempo en el terreno práctico, podría mejorar sus aptitudes y producir obras que enaltecieran á su país, replégase en el desengaño y el desaliento y acaba por enmudecer.

Necesitábase la fibra batalladora, incansable de Pedrell, para no perder la esperanza en su finalidad artística. Si cuando escribió *L'ultimo Abenerraggio* y *Quasimodo* hubiese hallado quien comprendiera su vocación y su genio; si, en vez de favorecer la producción extranjera que ha dado á nuestras escenas infinidad de óperas interiores á lo que prometía Pedrell, se hubiesen secundado sus aptitudes, sin duda alguna que se hubiera impuesto á las escenas extranjeras y sería hoy uno de los maestros más solicitados y universalmente conocidos.

Esto, que compelia al país que le vio nacer, lo ha realizado el mismo Pedrell con sólo el esfuerzo de su voluntad, aunque únicamente en la esfera intelectual del libro. Toda la alta crítica de Europa conoce á nuestro compatriota por sus obras de erudición musical, más aún que en nuestra patria, en donde su fama de erudito ha llegado á



Mtro. FELIPE PEDRELL

Fot. de Audouard.

AUTOR DE LA ÓPERA «LOS PIRINEOS», ESTRENADA EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO.

42

ofuscar la del compositor. La ejecución de *Los Pirineos* en nuestro Gran Teatro del Liceo, ha venido á probar cuán injusto y desigual era el aprecio en que se tenía su talento. La erudición de Pedrell no ahoga, realiza al maestro. Campeón de la música española, hace en su trilogía la aplicación práctica de sus principios, probando de hecho que sus teorías no son elucubraciones de un crítico impotente, sino la inspirada condensación del genio nacional. Por eso, *Los Pirineos* han de oírse con el fervor casi religioso con que se oye la tetralogía wagneriana. Con ser imponderable su valor técnico, que iguala al de los más grandes compositores modernos, es mayor aún su original inspiración.

\*\*

Wagner, con su genio colosal, levantó á la forma lírica murallas casi infranqueables, ante las que se estrellan las fuerzas de los jóvenes compositores. Escribir, imitándole, es condenarse á la esfera del satélite sin personalidad propia. Pero ¿cómo huir de su avasallador influjo? ¿Cómo seguir adelante, sin caer en la extravagancia y en la exageración, como sucede ya con los adeptos del modernismo musical? ¿No es acaso el *torniamo all'antico!* de Verdi, la voz de alerta dada á los jóvenes avisándoles del peligro de agotamiento que amenazaba á la música moderna?

Pedrell, maestro, erudito, arqueólogo, ha evocado la música popular y sapiente de otros siglos, ha devuelto á la actualidad las formas musicales olvidadas en el polvo de los archivos, vistiéndolas con el ropaje moderno; ha enriquecido la polifonía, sólo con aplicar la de escuelas que el tiempo y la moda dejaron en desuso. Este, en nuestro concepto, es el mayor servicio didáctico que ha prestado al arte, necesitado de que alguien le infundiese nueva savia.

## CANTANTES EXTRANJERAS



Fot. de Esplugas.

### A. PARSİ-PETTINELLA

ENCARGADA DE LA PARTE DE «RAYO DE LUNA» EN LA ÓPERA «LOS PIRINEOS».

Si el maestro catalán no hubiese realizado más que esta parte de su obra, merecería por ello sólo pasar á la posteridad. Pero ha hecho más: predicado con el ejemplo, ha probado por modo indiscutible la eficacia de su sistema en la partitura de *Los Pirineos*.

Su trilogía, pues, sea cual fuese la suerte escénica que le depara el destino, quedará como piedra angular del edificio de nuestra música y puede ser el punto de partida del teatro nacional.

\*\*

Mucho se ha escrito estos días respecto á la *teatralidad* de la música de *Los Pirineos*. Con frecuencia se han confundido los términos, achacando á deficiencias musicales, las que son en realidad deficiencias del poema. Libro puramente episódico, dividido en tres partes que ninguna anexión guardan entre sí, como no sea el espíritu patriótico que les eslabona, sin amor, sin pasiones humanas y predominando por encima del ambiente patriótico el de la reacción y la tiranía, por fuerza había de inspirar música gris, maciza, uniforme. Pero, en cambio, cuando el libro tiene unidad, cuando, por excepción, pierde su carácter episódico, Pe-

drell crea música inspirada, penetrando en el espíritu del poeta, ahondando en las situaciones y aplicando todos los recursos de su soberana técnica. Quien concibe la música del prólogo y la de la segunda parte, es y será siempre, aquí y en todas partes, un grande operista.

Y lo sería también en las demás partes, si, repetimos, fueran igualmente musicales. El certamen del primer cuadro lleva el pecado original de ser excesivamente prolijo, de ser tético. Imposible en tal ambiente crear *alegría*, sustraerse á la *intuición* de la catástrofe. Y, sin embargo, puede asegurarse que las únicas notas pintorescas y brillantes las suministra la música. Hay que decir, en honor á la verdad, que Pedrell no siempre sabe darse cuenta de la *proporción*. Semejante en esto á Wagner, quiere puntualizarlo todo, quiere describirlo todo, olvidando que las dimensiones son un coeficiente de primera fuerza en el teatro. Este es su mayor defecto. El primer cuadro adolece, pues, de plétora melódica, sin por ello dejarse de reconocer que cada uno de sus números es una obra maestra. El espíritu del libro ha pasado íntegramente á la música.

Lo mismo puede decirse de la tercera parte. El episodio mata el conjunto. Quiere el poeta concentrar en ella todos los entusiasmos del amor patrio simbolizados en la batalla de Panissars, y sólo le deja al

43